

tos animales en una jaula de madera dura, en muy poco tiempo hace un agujero bastante grande para salir; y esta es tambien una de las facultades naturales que le son comunes con el castor, al cual no hemos podido guardar encerrado, sino ahorrando con hoja de lata la puerta de su jaula. El ondatra no nada con tanta velocidad, ni por tanto tiempo como el castor: sale con mas frecuencia á tierra: no corre bien, y anda aun peor, meciéndose casi como un ganso: su piel conserva un olor á almizcle, lo que es causa de que pocos gusten de emplearla en forros; pero se emplea su segundo pelo ó vello en la fabrica de sombreros.

Estos animales son poco feroces, y cogiéndolos pequeños, se les puede domesticar facilmente: su figura cuando pequeños es muy hermosa: su cola larga, pero casi desnuda, y por consiguiente de figura muy desagradable, es muy corta en la primera edad: juegan inocentemente y con tanta agilidad como los gatos pequeños; no muerden, y se les criaria fácilmente si su olor (1) no fuese incómodo. Por lo demas el ondatra y el desman son los únicos animales de los paises septentrionales que tienen perfume, porque el olor del *castoreum* es muy desagradable, y solamente en los climas calientes se hallan los animales que dan el verdadero almizcle, la algalia y los otros perfumes.

El desman ó rata almizclada de Moscovia nos ofreceria tal vez singularidades notables, y análogas á las del ondatra; pero no parece que ningun naturalista ha estado en proporcion de examinarla viva ni

(1) Las ratas almizcladas de Canadá, á quienes los hurones llaman *hondasra*, pacen en tierra la yerba, y la médula de los juncos á las orillas de los lagos y rios. Da gusto el verlas comer y jugar cuando son jóvenes.

de diseccionarla. Nosotros mismos no podemos hablar sino de su figura exterior, pues la que está en el Gabinete Real fué enviada de la Laponia en tal estado de sequedad, que no fué posible hacer la diseccion. No añadiré, pues, á lo que llevo dicho, sino el solo sentimiento de no saber nada mas de ella.

EL BERMEJIZO, EL ENCARNADILLO Y EL VAMPIRO.

No obstante que el encarnadillo y el bermejizo nos parecen dos especies distintas, aunque muy cercanas una de otra, vemos en ellos tanta semejanza, que nos ha parecido preciso colocarlos juntos. El segundo no difiere del primero sino en el tamaño y en el color del pelo: el bermejizo, cuyo pelo es rojo algo pardo, tiene diez pulgadas y media desde la estremidad del hocico hasta la opuesta, y tres pies y medio de vuelo, cuando estiende las membranas que le sirven de alas. El encarnadillo, cuyo pelo es pardo ceniciento, apenas tiene seis pulgadas de largo, y dos pies y cuatro pulgadas de vuelo, y en su cuello se vé un medio collar de color rojo encendido, con mezcla de naranjado, de que no hay el menor vestigio en el cuello del bermejizo. Ambos son casi de los mismos climas calientes del continente antiguo, y se encuentran en Madagascar (1), en la isla de Bourbon, en Ternate, en las Filipinas y en las demás islas del archipiélago indico, donde parece son mas co-

(1) En las islas de Mascareñas, y de Madagascar, los murciélagos son del tamaño de gallinas, y tan comunes que á veces los he visto oscurecer el aire. Su grito es espantoso.

munes que en la tierra firme de los continentes vecinos.

También se halla en las regiones mas ardientes del Nuevo Mundo otro cuadrúpedo volante, cuyo nombre americano ignoramos, y al cual llamaremos vampiro, porque chupa la sangre de los hombres y de los animales que están dormidos sin causarles dolor suficiente para despertarlos. Este animal de América es de diferente especie que el bermejizo y el encarnadillo, los cuales no se hallan sino en África y en el Asia meridional. El vampiro es mas pequeño que el encarnadillo, y este lo es mas que el bermejizo: el primero cuando vuela parece del tamaño de una paloma, el segundo del tamaño de un cuervo, y el tercero del de una gallina grande. El bermejizo y el encarnadillo tienen ambos la cabeza bien formada, las orejas pequeñas, el hocico redondo, y casi de la figura que el del perro. El vampiro, por el contrario, tiene el hocico mas largo, el aspecto horrible, como el de los murciélagos mas feos: la cabeza informe y superada de grandes orejas, muy abiertas y muy derechas: su nariz es contrahecha, y las ventanas de ella á modo de embudo, con una membrana encima de ella que se eleva á modo de cuerno ó de cresta puntiaguda, y que aumenta notablemente la deformidad de su faz. Por estas señales no puede dudarse que esta especie es muy diversa de las del bermejizo y el encarnadillo. El vampiro es tan maligno como disforme, pues inquieta á los hombres, y atormenta y destruye á los animales. No podemos citar testimonio mas auténtico, ni mas reciente que el de Mr. de la Condamine: «Los murciélagos, dice, que chupan la sangre de los caballos, las mulas, y aun de los hombres, cuando no se precaven durmiendo bajo de algun toldo, son una plaga comun á la mayor parte de los países calientes de América: los hay

de tamaño monstruoso; y han destruido enteramente en Borja y en otros diversos parages, el ganado mayor que los misioneros habian introducido, y empezaba á multiplicarse allí.» Otros muchos historiadores y viageros confirman estos hechos. Pedro Mártir, que escribió poco tiempo despues de conquistada la América meridional, dice que en las tierras del Istmo del Darien hay murciélagos que, mientras duermen los hombres y los animales, les chupan la sangre hasta desangrarlos, y ponerlos á punto de morir. Gumilla asegura lo mismo, igualmente que don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa (1). Cotejando estas autoridades, parece que la especie de los murciélagos que chupan la sangre, es muy numerosa y muy comun en toda la América meridional: no obstante hasta ahora no hemos podido conseguir ni un solo individuo de ella, pero se pueden ver en Seba la figura y la descripción de este animal, cuya nariz es tan extraordinaria, que me admiro no la hayan notado los viageros, y no hayan hablado de esta deformidad que salta á los ojos, y de la cual no han hecho, sin embargo, mencion alguna. Quizá el animal extraño, cuya figura nos ha dado Seba, no es el que indicamos aquí con el nombre de *vampiro*, ó chupador de sangre: quizá tambien la figura que nos ha dado Seba ha sido infiel ó exagerada; y acaso aquella nariz disforme será una monstruosidad, ó una variedad accidental, aunque hay egemplares de estas deformidades constantes en algunas otras especies de murciélagos. El tiempo nos dará luz en estas oscuridades, y disipará nuestra incertidumbre.

Por lo tocante al encarnadillo, y al bermejizo, ambos están en el Gabinete del Rey, adonde fueron

(1) Los murciélagos son comunes en Cartagena de Indias: sangran á las personas con singular destreza, sacando abundancia de sangre sin despertarlas, para debilitarlas extraordinariamente.

traidos de la isla de Borbon. Estas dos especies no se hallan sino en el antiguo continente, y en ninguna parte de Asia, ni de Africa son tan numerosas como lo es la del vampiro en América. El bermejizo y el encarnadillo son mayores, mas fuertes, y acaso mas malignos que el vampiro; pero hacen su estrago á fuerza abierta, y del mismo modo de dia que de noche: matan las aves y los animales pequeños: acometen tambien á los hombres, insultándolos é hirriéndolos en el rostro con mordeduras crueles; pero ningun viagero dice que chupen la sangre de los hombres, ni de los animales dormidos.

Los antiguos conocian imperfectamente estos cuadrúpedos alados, que son especies de mónstruos; y es muy probable que su imaginacion describiese las harpias por estos modelos estraños de la naturaleza. Las alas, los dientes, las garras, la crueldad, la voracidad, el desaseo, y en fin todos los atributos feos, y todas las facultades nocivas de las harpias se encuentran hasta cierto grado en el bermejizo y el encarnadillo. Herodoto parece haber indicado estos animales cuando dijo que habia grandes murciélagos que incomodaban mucho á los hombres ocupados en recoger la cañafistola en los contornos de los pantanos de Asia, de tal modo que los obligan á cubrirse el cuerpo y el rostro con pieles para libertarse de sus mordeduras peligrosas. Estrabon habla de unos grandes murciélagos de Mesopotamia, cuya carne es buena de comer.

Los bermejizos son animales carniceros, voraces, y que comen de todo, pues cuando les falta la carne ó el pescado, se mantienen de vegetales, y de toda especie de frutas (1) beben el jugo de las palmas, y es

(1) En las islas Filipinas se vé sobre los árboles infinidad de grandes murciélagos que están colgados, asidos unos á otros, y que

fácil embriagarlos, poniendo cerca del parage en que habitan, vasos llenos de jugo de palma, ó de cualquiera otro licor fermentado. Estos animales se asen á los árboles, y se suspenden ó cuelgan de ellos con sus uñas: vuelan por lo comun en bandadas, y antes de noche que de dia; y evitan los parages muy frecuentados, haciendo su mansion ordinaria en los desiertos, y sobre todo en las islas despobladas. Entrénganse al coito con ardor: el sexo en el macho es muy aparente, y su miembro no está escondido, como en los cuadrúpedos, sino patente casi como en el hombre y en el mono; tambien es muy aparente el sexo en las hembras, las cuales solo tienen dos mamas colocadas en el pecho, y no producen sino un corto número de hijos, aunque mas de una vez al año. La carne de estos animales, señaladamente cuando son jóvenes, no es mala de comer: los indios la hallan buena, y comparan su sabor al de la perdiz ó del conejo.

Los viageros de América concuerdan en afirmar que los grandes murciélagos de aquel nuevo continente chupan la sangre de los hombres y de los animales dormidos sin despertarlos. Los viageros de Asia y de Africa, que hacen mencion del encarnadillo, ó del bermejizo, no hablan de este hecho estraño: sin

toman vuelo al anochecer para ir á buscar su alimento en bosques muy lejanos. Las bandadas de estos murciélagos suelen ser tan numerosas, y vuelan tan unidas, que oscurecen el aire con sus grandes alas, que á veces tienen seis palmos de estension de una á otra punta. Estos murciélagos saben distinguir en la espesura de los bosques los árboles cuya fruta está madura, y no cesan de comer de ella toda la noche, haciendo un ruido que se oye á dos millas de distancia; y al amanecer se retiran á sus albergues. Los indios que ven comer sus mejores frutos á estos animales, los persiguen, no solo por vengarse de ellos, sino tambien por comer su carne que pretenden ser semejante en el sabor á la del conejo,

embargo, su silencio no forma prueba completa, sobre todo habiendo tanta conformidad, y tantas semejanzas entre los hermejizos, y los grandes murciélagos á quienes hemos dado el nombre de vampiros: por consiguiente, hemos creído deber examinar, como es posible que estos animales chupen la sangre sin causar al mismo tiempo un dolor á lo menos bastante sensible para despertar á una persona dormida. Si rompiesen la carne con sus dientes, que son muy fuertes y gruesos como los de otros cuadrúpedos de su tamaño, el hombre mas profundamente dormido, y sobre todo los animales cuyo sueño es mas ligero que el del hombre, despertarían al instante con el dolor de la mordedura; y lo mismo digo de las heridas, que podrían hacer con sus uñas: de que resulta que solo con la lengua pueden hacer en la piel aberturas bastante sutiles para abrir las venas, y chupar la sangre sin causar mucho dolor. No he tenido proporcion de ver la lengua del vampiro; pero la de los bermejizos que Mr. Daubenton ha examinado atentamente, parece indicar la posibilidad del pecho, pues es puntiaguda, y herizada de papilas duras, muy finas y agudas, y dirigidas hácia atrás: estas puntas que son finisimas, pueden insinuarse en los poros de la piel, ensancharlos y penetrar lo bastante, para que la sangre obedezca á la succion continua de la lengua. Pero esto es discurrir sobre un hecho cuyas circunstancias no conocemos bien, y en que algunas son quizá exageradas ó han sido mal esplicadas por los escritores que nos las han referido.

En una nota de Mr. Commerson hallé que este sugeto habia visto en la isla de Borbon millares de murciélagos grandes (encarnadillos y hermejizos) que revoloteaban al anochecer en bandadas como los cuervos, y se posaban con especialidad en los árboles llamados *vaccoun*, cuya fruta comian; y añade que co-

gidos estos murciélagos en la estacion propia, son buenos de comer: que su gusto ó sabor es absolutamente parecido al de la liebre; y que su carne es tambien negra.

El difunto Mr. de la Nux, que era mi corresponsal en la misma isla, me remitió, despues de impresa mi obra, algunas observaciones, y escelentes reflexiones criticas sobre lo que dejo dicho de estos animales. Pondré aqui el extracto de una carta muy larga é instructiva que sobre este asunto, me escribió de la isla de Borbon.

«Vd. me dice en su carta de 8 de marzo de 1770, que tiene no menor complacencia en que se le avise un hecho cierto que ignora, que en sacarle de un error; y en consecuencia me pide le escriba con toda franqueza y libertad... Vea vd. como correspondo á su noble convite, pues ni he dudado entretenerme en menudencias, ni quiero disculpar mi prolijidad, y antes bien siento no hallarme con mas noticias relativas á los bermejizos para tener mas que decir á vd. de ellos. Me parece que no puede haber esceso en las pruebas, cuando se trata de combatir errores que su misma antigüedad ha acreditado. Segun se habla de estos animales, pudiera creerse que no han sido vistos sino con los ojos del espanto: los han encontrado feos y monstruosos, y sin mas exámen que la simple inspeccion de su figura, les han atribuido costumbres, carácter y hábitos que absolutamente no tienen, como si la malignidad, la ferocidad y el desaseo fuesen inseparables de la fealdad.

Mr. de la Nux observa que en mi descripcion del bermejizo se ha exagerado su tamaño, y tambien el número de estos animales, y que su grito nada tiene de espantoso; y añade, que un hombre que abre la boca y estrecha el pasage de la voz, aspirando y respirando sucesivamente con fuerza, forma con corta

diferencia el sonido ronco del grito de un bermejizo, lo cual no puede causar mucho espanto. También dice, que cuando estos animales están tranquilos en un árbol corpulento, tienen un susurro de sociedad ligero y nada desagradable.

Plinio tuvo razón, dice, de tratar de fabulosa la relación de Herodoto: los encarnadillos y los bermejizos, á lo menos en estas islas, lejos de acometer á los hombres, huyen de ellos. Es verdad que muerden con mucho ahinco, pero es defendiéndose cuando los abaten, ya sea con palos ó con tiro de escopeta, ó cuando se ven cogidos en redes; y los que son mordidos ó arañados, deben quejarse de su poca maña ó descuido, y no de una ferocidad que el animal no tiene.»

Los murciélagos vuelan en medio del día en el Malabar. Esto puede decirse con verdad de los encarnadillos, pero no de los bermejizos. Los primeros vuelan en mitad del día; lo cual solo significa que de tiempo en tiempo se ven volar en el discurso del día; pero uno á uno y no en bandadas. Entonces vuelan muy alto, y lo suficiente para que su tamaño se disminuya á la vista mas de la mitad. Vuelan sin descansar á grandes distancias; y creo muy posible que en poco tiempo vayan desde la isla de Borbon á la de Francia, siendo así que la travesía es de 30 leguas por lo menos: no cortan el aire sin batir las alas como las aves de rapiña, al modo que el ave llamada fragata, etc; pero á la altura de ciento, y acaso de mas de doscientas toesas á que se elevan sobre la superficie de la tierra, el movimiento de sus alas es lento: mas pronto cuando vuelan á mediana distancia, y tanto mas cuanto se acercan mas á la tierra.

Hablando con exactitud, el bermejizo no vive en sociedad, siendo la necesidad de alimentos la que los

reune en bandadas mas ó menos numerosas. Estas compañías se forman casualmente en los árboles elevados, que están cargados ó próximos á cargarse de flores, ó de las frutas que les convienen. A ellos se vé llegar sucesivamente á los bermejizos, asirse con las uñas de sus patas traseras, y permanecer allí mucho tiempo, si no los espantan: bien que siempre hay algunos que se desprenden, y forman compañía; pero si pasa por encima del árbol alguna ave de rapiña, si truena, si se dispara un fusil en las cercanías, ó si habiendo sido ya perseguidos ó espantados ven debajo de ellos á cualquier hombre, sea ó no cazador, toman todos el vuelo, y entonces es cuando se ven en medio del día las bandadas de bermejizos, las cuales aunque muy numerosas, no oscurecen el aire, pues no pueden volar tan estrechamente unidos, que produzcan este efecto: y así la expresión es, por lo menos hiperbólica. Decir que se vé en los árboles una infinidad de murciélagos grandes, que penden asidos unos á otros sobre los árboles, es decir groseramente una falsedad, ó á lo menos un absurdo. Los bermejizos son demasíadamente huraños para tenerse de aquel modo por las manos, y examinando su forma, se reconoce fácilmente la imposibilidad de formar semejante cadena. Lo cierto es, que se asen á la parte superior, ó á la inferior de las ramas, unos al lado de otros; pero siempre separados.

«Esta me parece ocasion oportuna de esponer lo poco que tengo que decir concerniente á los encarnadillos, á los cuales no se les vé volar de día; y viven en sociedad en huecos de árboles podridos donde á veces se juntan mas de cuatrocientos, sin salir de su guarida hasta bien anochecido, ni volver á ella hasta que apunta el alba. Aseguran, y se tiene por constante en esta isla, que por crecido que sea el número de los individuos que componen una de estas

sociedades, no se halla en ella mas que un solo macho; pero no me ha sido posible comprobar este hecho; y solo diré que estos animales sedentarios llegan à ponerse muy gordos, y que à los principios del establecimiento de la colonia, muchas personas pobres y nada delicadas, instruidas sin duda por los naturales del pais, hacian gran provision de esta grasa para sazonar sus alimentos. Yo he conocido tiempo en que el hallazgo de un bosque de murciélagos (así llamaban el domicilio de los encarnadillos) era muy apreciable. Bien se deja conocer que era fácil impedir la salida de estos animales, y despues sacarlos vivos uno à uno, ó sufocarlos con humo, y de uno ú otro modo conocer el número de machos y de hembras que componian la sociedad. No tengo mas noticias relativas à esta especie: volvamos à la nota.... Otro hipóbole. «El ruido que hacen estos animales durante la noche, devorando en grandes bandadas los frutos maduros que saben discernir en la espesura de los bosques...» ¿Quién, leyendo esto, no atribuirá aquel ruido al acto de la masticacion? Este ruido, que se oye de muy lejos, y no menos de dia que de noche, es el propio de estos animales cuando están coléricos, y cuando disputan entre si el alimento; y no debe creerse que los bermejizos no comen sino de noche. Ellos tienen perspicaces los sentidos de la vista y del olfato: ven muy bien de dia; y no es ninguna maravilla que distingan en la espesura de los bosques las frutas, las semillas maduras y las flores. Fuera de esto, los plátanos de todas especies de que gustan mucho, los abridores y las demas frutas que los indios cultivan, no están en la espesura de los bosques.... El bermejizo es una buena caza.... si, para quien puede vencer la repugnancia que inspira su figura. Sobre todo cuando solo tiene cuatro ó cinco meses, y está ya gordo, es en

su género como la pintada ó el jabatillo en los suyos. Los viejos son duros, aunque tienen mucha gordura en la estacion de las frutas que les convienen; esto es, durante todo el verano y mucha parte del otoño. Los machos, sobre todo, adquieren con la edad un gusto fuerte y desagradable... No hay mas exactitud en decir, por punto general, que los indios los comen.... Es bien sabido que el indio no come ni mata ningun animal. Acaso los moros y los malayos los comen, y ciertamente lo practican muchos europeos; y en este sentido es verdad que se comen bermejizos en la India, aunque el indio propriamente dicho, no los come. En esta isla se comen bermejizos y encarnadillos; pero todos no tienen el gusto decidido por comerlos.

«Cuando llegué à Bordon, estos animales eran tan comunes, aun en los cuarteles ya establecidos, como son raros actualmente. La razon de esto es muy natural y sencilla: 1.º Necesitan de bosque, y este, que en aquel tiempo se hallaba muy cercano à los establecimientos, ahora dista mucho de ellos: 2.º La bermejiza es vivipara, y no dá à luz mas que un hijo al año. 3.º Los blancos con la escopeta, y los negros con la red persiguen todo el verano y otoño, y parte del invierno à estos animales, por su carne, por su grasa y por sus hijuelos, mediante lo cual es indispensable que la especie se disminuya, y en poco tiempo: fuera de que, abandonando los cuarteles poblados para retirarse à los que no lo están aun, esto es, à lo interior de la isla, los negros fugitivos à quienes llaman *cimarrones*, los matan siempre que pueden.

«El celo de estos animales principia aquí à mediados de mayo, esto es, en general à la mitad del otoño; y el parto, con corta diferencia, un mes despues del equinoccio de la primavera; de suerte, que el

tiempo del preñado viene á ser de cuatro y medio á cinco meses. Ignoro el del incremento de los hijuelos; pero sé que parece completo en el solsticio del invierno, esto es, al cabo de ocho meses, poco mas ó menos de edad, y me lo confirma el que no se ven bermejizos pequeños, pasados los meses de abril y mayo, tiempo en que se distingue fácilmente los viejos de los nuevos, por los colores mas vivos que se observan en estos últimos. Los viejos encanecen no sé á que edad, y entonces es cuando son muy duros, especialmente los machos, y cuando estos adquieren el olor muy fuerte que dejo dicho; de suerte, que solamente los negros pueden comerlos, pues nada tienen de bueno sino la grasa de que en general está bien provista la especie, desde fines de la primavera hasta principios del invierno.

«La carne, de cualquier especie que sea, no es ciertamente lo que hace engordar á los bermejizos y los encarnadillos, pues no compone ni aun la mas leve parte del alimento de estos animales, no siendo carne lo que necesitan para sustentarse. En una palabra, estos animales no son absolutamente carnívoros, sino frugívoros, y únicamente frugívoros. Los plátanos, los abridores, las guayabas, y otras muchas especies de frutas, de que sucesivamente se hallan provistos nuestros bosques, las vayas de muérdago, y otras son su único sustento, aunque tambien gustan mucho del jugo de ciertas flores umbeladas, y entre otras de las de nuestro palo anagiris (*cassia fetida*), cuyo neclario es muy succinto; y estas flores de que hay grande abundancia en los meses de enero y febrero, y mas generalmente á mediados del verano, atraen á la parte baja de nuestra isla gran cantidad de bermejizos. Estos hacen caer á tierra, á modo de lluvia, los numerosos estambres de aquellas flores; y es muy probable que para la seccion del

neclario de las flores umbeladas, y quizá tambien de otras muchas de diferentes géneros, proveyó la naturaleza á estos animales de una lengua de la estructura y forma que se vé en la sábia y exacta descripcion dada por Mr. Daubenton. Debo observar que el *mangue* ó *manga* es una fruta de piel resinosa, á que no tocan nuestros animales, á los cuales, teniéndolos enjaulados, sé que han hecho comer pan, cañas de azúcar, etc., aunque ignoro si les han hecho comer carne, especialmente cruda; pero aun cuando la hubiesen comido, estando en jaulas, nada hacia al caso para mi asunto, pues yo no considero á estos animales en el estado de esclavitud, el cual muda demasiado los caracteres y hábitos de todos los animales. Lo que no admite la menor duda es que el hombre nada tiene que temer de los bermejizos, ni de los encarnadillos, ya sea por lo tocante á su persona, ó ya por lo que mira á los gallineros, pues le es absolutamente imposible coger, no digo una gallina, pero ni aun el pajarillo mas pequeño. El bermejizo no puede, como el alcon ó el gavián arrojarle á su presa, pues si se acerca demasiado á la tierra, cae, y no puede recobrar el vuelo sin subir á alguna altura aunque sea el cuerpo de un hombre. Una vez en tierra, no puede hacer otra cosa que caminar, ó por mejor decir arrastrarse fea y lentamente; y por lo mismo no está en tierra sino lo menos que puede. Tampoco es apto para correr. Supongamos que quisiese coger un pájaro en una rama: la repugnancia con que se le vé caminar por una de ellas hasta la estremidad, para tomar viento en sus velas y volar, manifiesta evidentemente que le serian infructuosas sus tentativas. Y para esplicarme mejor debo decir que estos animales no pueden, para volar arrojarle al aire como las aves, siéndoles forzoso batirle muchas veces con las alas antes de desprender sus uñas del parage

en que las tienen clavadas; y que, por llenas que tengan las velas al dejar el sitio en que estaban, su peso las abate, y para elevarse tienen que correr la concavidad de una curva. Hay mas: el parage en que se hallan cuando determinan partir, no es siempre cómodo para el juego libre de sus alas: puede muy bien haber ramas demasiado cercanas que le impidan; y en este caso, el bermejizo se vé precisado á caminar por la rama hasta poder tomar vuelo sin riesgo. Sucede muchas veces en una bandada numerosa de estos cuadrúpedos volantes, sorprendida por un trueno, un tiro de fusil, ó por otro rumor repentino, al tiempo que está asida á un árbol de mediana altura, como de 20 á 30 pies, que muchos caen á tierra antes de haber podido tomar el aire necesario para sostenerse; y entonces se les vé al instante subir por los troncos de los árboles mas cercanos, á fin de tomar su vuelo luego que pueden. Figuremos unos viajeros en el acto de cazar estos animales que no conocen, y cuya figura les causa cierto espanto, rodeados repentinamente de gran número de bermejizos, caidos de un árbol: supongamos que algunos de los viajeros se hallen embarazados con uno ó dos bermejizos que le suben por el cuerpo, y que procurando cejarlos de sí, y no sabiendo hacerlo, se ven arañados, y aun mordidos. ¿Qué mas se necesita para asunto de una relacion en que se asegure que los bermejizos son feroces, que se tiran á los hombres, que hacen esfuerzos por arañarles el rostro, devorarlos, etc? y todo bien examinado se reducirá al fin á un encuentro casual de animales de especies muy diferentes, que reciprocamente se temian mucho. He dicho que los bermejizos necesitan vivir en bosque; y yase deja conocer que si le buscan es por instinto de conservacion, y no por efecto de carácter salvaje y feroz; y si á las noticias que he dado de los bermejizos y los encarnadillos, añaa-

do que no acuden á los cuerpos muertos, que de su propia voluntad no comen en tierra, y que les es preciso estar colgados para tomar su alimento, habré destruído, á mi parecer, la precaucion que los supone carnívoros, voraces, malignos, crueles; etc. Aun diré mas, asegurando que su vuelo estan pesado y ruidoso, especialmente cerca de tierra, como debe ser ligero y silencioso el del vampiro; y por este último carácter se conocerá cuanto dista una especie de otra.

«Por haber visto algunas veces á los bermejizos pasar tocando ligeramente la superficie del agua, casi como las golondrinas, se ha supuesto que se mantienen de pescado: los han hecho pescadores, y han hecho bien, una vez que querian comiesen de todo. Esta carne no les conviene mas que cualquiera otra, y repito que no se mantienen sino de vegetales. Si tocan el agua como he dicho, es para bañarse; y si se mantienen volando mas cerca del agua que de la tierra, consiste en que la resistencia de esta última les impide batir las alas, lo cual pueden hacer en el agua con libertad. De aquí resulta evidentemente la limpieza y curiosidad de los bermejizos; y puedo asegurar que habiendo visto y muerto muchos bermejizos, nunca he observado en ellos la mas leve inmundicia, siguiendo en esto la propiedad que es general en las aves.

«El bermejizo no es animal que podamos reputar por hermoso, pues antes bien, puesto en movimiento y visto de cerca, es fea su figura: solo hay un punto de vista, una actitud que le es ventajosa relativamente á nosotros, en la cual se le ve con cierta especie de gusto, y en la que desaparece todo lo que tiene de feo. Asido el bermejizo á un árbol, se mantiene con la boca hácia abajo, las alas recogidas y muy pegadas al cuerpo, de suerte que sus velas en que consiste su deformidad, igualmente que en los pies

traseros, que le sostienen con el auxilio de las uñas de que están armados, no se manifiestan, y solo se percibe un cuerpo redondo, rollizo, vestido de una piel parda oscura muy limpia, al cual está unida una cabeza, en cuya fisonomía se echa de ver cierta viveza y finura. Hé aquí la actitud del reposo de los bermejizos, los cuales no tienen otra, y en esta se mantienen la mayor parte del tiempo durante el día. En cuanto al punto de vista, nosotros debemos elegirle, y para hacerlo bien, debemos colocarnos de modo que los veamos med o escorzados, esto es, á la elevacion de cuarenta á sesenta pies sobre la superficie de la tierra, y á distancia de ciento cincuenta pies poco mas ó menos, Representémonos la copa de un árbol grande, guarnecido en su contorno y en su medio de 100, 150, y tal vez de 200 festones de esta especie, sin mas movimiento que el que da el viento á las ramas, y tendremos idea de una pintura que me ha parecido siempre curiosa, y que se ve con gusto. En los gabinetes mas ricos en objetos de historia natural, se pone siempre un bermejizo con las alas estendidas; que es manifestarle en accion y con toda su fealdad; y me parece que convendria poner otro á su lado que representase el estado natural del reposo de este animal, no viéndose nunca bermejizos que estén tranquilos en tierra descansando sobre sus cuatro pies.

«Concluiré estas notas con decir que el bermejizo y el encarnadillo son un alimento sano, sin que nunca se haya sabido haber hecho mal á nadie, no obstante haber comido de ellos muchas veces con exceso; lo cual no debe causar novedad sabiéndose que estos animales no se mantienen sino de frutas, de jugos y de flores; y quizá de lo que resudan muchos árboles. Yo tenia muchas sospechas de esto, y el pasage de Herodoto me lo persuade; pero no he podido

comprobarlo suficientemente para darlo por verdad constante.»

Las observaciones de Mr. Roume de Saint-Laurent confirman lo que hemos dicho sobre las heridas que hace el vampiro, de la manera que chupa la sangre, y como se hace la escoriacion de la piel en estas heridas.

EL POLATUCA.

Hemos querido mas bien conservar á este animal el nombre que tiene en su pais nativo, que adoptar los nombres vagos y precarios que le han dado los naturalistas, llamándole *rata volante*, *ardilla volante*, *liron volante*, *rata del Ponto*, *rata de Scitia* etc.; y del mismo modo escluiremos de la historia natural, en cuanto nos sea posible estas denominaciones compuestas, por estar persuadidos de que la lista de la naturaleza, para ser verdadera, debe ser tan simple, y sencilla como la naturaleza misma. El polatuca es de una especie particular, que solo por algunos caracteres se acerca á las de la ardilla, al liron y á la rata: parécese á la ardilla en lo grande de los ojos, y en la figura de la cola, aunque no la tiene tan larga, ni poblada de pelos tan grandes: es algo mas parecido al liron en la figura del cuerpo, en las orejas, que son mas cortas y desnudas, y en los pelos de la cola, los cuales tienen la misma forma y tamaño que los del liron, pero no está sujeto como él á entorpecerse y aletargarse á causa del frio: de que se deduce que el polatuca no es ardilla, liron, ni rata, aunque participa algo de la naturaleza de todos tres.

Mr. Klein fué el primero que dió una descripcion